

Gabriela Coni

Publicación de La Vanguardia – Diario defensor de la clase trabajadora y del Partido Socialista Argentino. Biblioteca de Propaganda (I a XI) – Precio un centavo el ejemplar.

IX. G. Coni – A LAS OBRERAS – Buenos Aires, 1903.

A LAS OBRERAS

CONSIDERACIONES SOBRE NUESTRA LABOR

Obreros:

Sólo en caso de absoluta necesidad mandareis vuestra mujer en la fábrica. Si no tenemos hijos haréis lo posible para que vuestro sueldo le permita quedar en su casa, su salud será más robusta, aún la vuestra, pues las comidas preparadas con esmero, más apetitosas os incitará a mayor alimentación. No pensareis en ir a la taberna, teniendo la doble satisfacción de un estómago satisfecho y la vista agradada por la vivienda con aseo.

La constitución física de la mujer le señala a las claras el trabajo moderado y por eso mismo más continuo que el del hombre: es decir las tareas del hogar. Harto lo prueba la maternidad que durante meses la torna pesada, el debilitamiento y cansancio experimentados a épocas fijas.

Madre de familia, aun numerosa, podrá realizar las múltiples tareas que le incumben, sin que su salud se resienta y menos fácilmente resistirá a las de la fábrica durante 10 horas y más, conservando la misma postura, con sumo grado de atención y una actividad muscular exagerada. Si el trabajo industrial con máquinas, ha sido facilitado a punto que lo puedan realizar mujeres, es también evidente que los movimientos rítmicos y uniformes, completamente contrarios a los humanos, exasperan el sistema nervioso. Además el perfeccionamiento de la maquinaria provoca conjuntamente una mayor inten-

sidad de parte del obrero, de manera que si ganamos en reducción de horario, la producción alcanzará a igual cantidad, a costa de mayor desgaste muscular y sobre todo nervioso. He constatado, en los talleres de mujeres, una diferencia entre los que la surten de trabajo a mano, como costura, etc.... y en los que vigilan y ayudan al trabajo ciego de máquinas movidas por motor. La actividad febril provocada por el trabajo a destajo es aumentada por una tensión nerviosa mucho mayor en este último caso.

Ocioso es decir que la mujer es más débil que el hombre. Con nuestros hermanos, tratad, obreros, de levantar y sostener igual tiempo, el mismo peso: no podréis. Cuando en la tarea, un hombre aprovecha 18.000 a 20.000 golpes de las máquinas, una obrera solo aprovecha 13.000.

A veces de noche sentís cansancio. ¿Sabéis lo que es cansancio? Un fenómeno de envenenamiento y consunción. El trabajo acelera los movimientos respiratorios y cuando es exagerado produce, por envenenamiento, sofocación, pérdida de aliento, disminuyendo también la resistencia al calor y al frío. No invita al reposo, como pareciera lógico, provoca un estado de depresión e irritabilidad, de sobreexcitación nerviosa, que aleja muchas veces el anhelado sueño: lo contrario produce una labor ejecutada con calma o después de un paseo por ejemplo.

Existe sin embargo, en fábricas, ciertos trabajos que no serían perjudiciales, si fueran pagados a jornal y alternando la postura al realizarlos.

Ahora bien, sabemos que la necesidad obliga a la mujer a salir de su casa para trabajar afuera y las reflexiones que consignamos, es solo con el propósito de instruirla para inconvenientes de su labor. Es trabajando moderadamente, sin afán de realizar siempre mayor tareas, pues el aumento proporcionado por su actividad redundará seguramente al detrimento de su salud. La unión en sociedades de resistencia, la instrucción, les enseñarán los medios de llegar a mayor salario, con menos gasto de energía.

Será prudente y previsor que la mujer casada pertenezca a sociedades de socorros mutuos y trate de realizar en su propio taller -si es posible- la caja de seguros contra la enfermedad a la que contribuiría ella y su patrón, con el producido de las multas. Llegando al penúltimo mes de embarazo podría gozar por medio de esta doble ayuda casi del mismo sueldo que tenía en el taller, quedando en su casa, hasta seis semanas después del alumbramiento. De lo contrario, expónese a perder a su hijo, y a contraer enfermedades internas provocadas por el trabajo realizado antes

que sus órganos se hayan repuesto y vueltos al estado normal. ¡Cuántas que tienen la vida arriesgada por continuos padecimientos, cuya causa es la falta de descanso suficiente después del parto!

La mujer embarazada debe pensar en sus deberes acerca del ser que lleva en sus entrañas y que solo ella puede proteger. Si poco caso hace de su propia salud, no tiene derecho a hacer otro tanto con la de su futuro hijo. Si bien es cierto que no por placer trabaja, obligándola ruda miseria, le diremos que el exceso alcanza e hiere su descendencia. Los hijos de obreros que tienen los trabajos más pesados, abandonan tan fácilmente la vida como entran a ella. Es un hecho reconocido que los monstruos, idiotas, inválidos, nacen con más frecuencia de las mujeres que han trabajado hasta el último día del embarazo exponiendo el cuerpecito a los peligros de una postura fatigosa; que impide muchas veces la circulación de la sangre, aglomerada en ciertas partes y causa frecuente de deformaciones.

Siendo una garantía de existencia para el recién nacido ser alimentado por su madre, al menos hasta los 12 meses, trataréis de vivir cerca del taller para ir una vez a la semana y a la tarde, entre las horas de entrada y de salida, darles el pecho. Creemos con razón que ningún dueño de fábrica se opondrá a ello.

Si es posible, el padre inteligente y amoroso, no mandará sus hijos a la fábrica antes de los 14 años. Antes de preocuparse del salario, averiguará si el trabajo a que se destina no es demasiado fuerte para su edad, su constitución, si las leyes de la higiene están bien observadas en el taller, si los polvos industriales tan peligrosos, están almacenados en el acto de la producción, si no se esparcen en el taller, provocando, con el tiempo, corizas, bronquitis especiales, trayendo seguramente la tuberculosis. En los talleres de confección de bolsas, tejidos de yute y pita, aún de lana y algodón, en tornerías, es perjudicial cuando descuidan estos preceptos. Elegirán con preferencia las tareas más descansadas, aconsejándoles se opongán al trabajo nocturno y dominical. Mientras las leyes no protegerán a nuestras mujeres, hijas trabajadoras de menor edad, deberán protegerse a sí mismas, rehusándose unidas a semejante imposición atentatoria a su edad.

Todos sabemos que el trabajo nocturno nos cuesta a realizar más que el de día, es más lento, no tan bien hecho, la luz artificial nos obliga a mayor atención, cuando el cuerpo y el cerebro exigen reposo del sueño.

Las fatigas acumuladas producen el surmenage. El surmenage es un gran culpable, un enemigo de la clase obrera, causa de la usura de

la máquina humana; predispone a contraer enfermedades, puesto que torna más sensible al calor y al frío. Han probado los médicos, con experiencias sobre animales expuestos a aspirar los esgarros desecados de tuberculosos y cansado a propósito, haciéndoles girar en una jaula redonda que casi la totalidad había tomado la tuberculosis quedando inmunes los descansados.

La obrera habrá notado como resulta cansador el trabajo parado en ciertas épocas. Si es razonable e inteligente, habrá sabido entonces restringir su tarea.

Las que cosen en fábricas de camisetas, alpargatas, etc. deberán acostumbrarse estando sentadas a conservar lo más posible el busto recto. Encorvadas, el hígado, estómago, intestino, encuéntrase comprimidos; el aire no llega en cantidad suficiente a los pulmones y la sangre no se encuentra, por consiguiente, bastante oxigenada. Esta postura, más descansada que la vertical tiene también como se ve sus inconvenientes. Ciertos autores le atribuyen la frecuencia de la tuberculosis de las costureras y hasta el cáncer de estómago de los zapateros. Cuando les sea factible usar ambas posturas para el trabajo, pedirán al patrón les conceda permiso para cambiarla. Estos detalles que parecen de poca importancia a cualquier individuo que no conoce el trabajo de la mujer, tienen una enorme importancia para ella, sobre todo para las que están en cintas.

Hoy todos los esfuerzos de los obreros instruidos se concentran en obtener un bienestar mayor, condiciones más humanas, más legales y cómodas de trabajos sin una disciplina de esclava, en talleres bien ventilados, con maquinaria, resguardadas, etc. Quisiera que comprendáis también, muchachas y niñas trabajadoras, la necesidad del reposo dominical. Les aconsejaría no fueran a asfixiarse en una sala de baile, respirando en atmósfera malsana, cansándose en girar, cuales insectos a la luz, pero a ir a pasear tranquilamente o bien quedar en vuestra morada, si sentís la necesidad de descanso. *Este día está destinado a restablecer el equilibrio de vuestro organismo, si es necesario.* Cuando habéis permanecido en vuestra casa por el mal tiempo ¿no os habéis fijado que el lunes os sentíais con más ardor y placer al trabajo?

Cuando por mucho apuro se ha separado, en una fábrica, la suma normal de labor que se podía realizar, han constatado accidentes de máquinas, porque la fatiga de los obreros paralizaba su atención.

Por más robusto que sea un niño, es sabido que se enferma más fácilmente que un adulto; por ese motivo el padre que manda a su hijo a la fábrica antes de una edad razonable es culpable de las enferme-

dades que allí puede contraer. Poco es el sueldo que gana ;no gastará más el padre si se enferma? Para que vaya decentemente al trabajo, le compra trajes y calzado, mermando así el pequeño peculio, más vale dejarlo en casa, en harapos, siquiera no expondrá su salud.

Justamente lo manda al trabajo cuando el cuerpo necesita todas sus fuerzas para desarrollarse, cuando crece y se adelgaza, decayendo precisamente su organismo por este fenómeno. El aire viciado de la fábrica, cuando no perjudicial por las emanaciones de la misma industria, contribuye a entorpecer el crecimiento, acelera los movimientos del corazón, llega la inapetencia y este conjunto de causas repercutirá quizás para siempre, sobre su constitución física.

Cuando empezaron a utilizar a los niños en la industria, notose inmediatamente desastroso efecto: murieron una cantidad que habían sometido a una tarea extenuante en las filaturas del Bajo-Rhin; más adelante comprobaron que los que habían resistido morían antes de alcanzar a los 20 años.

Al suponer numerosa a la familia obrera al punto de exigir que los hijos ganen un sueldito, el padre se enterará acerca de un médico, si el niño puede soportar la tarea a que lo destinan. Se opondrá a que sus niñas manejen a mano máquinas de tejer medias, den vueltas a rueditas para devanar, que trabajen sus hijos en cristalería donde el calor de los hornos lastima sus ojos, deseca su cuerpo, que claveteen suelas con el martillo, que confeccionen suelas de cuerdas para alpargatas, ni se ocupen en máquinas trenzadoras de pita a causa de los filamentos que vuelan alrededor de ellas, etc.

Cuando los obreros serán exigentes para que el trabajo se realice con el menor desgaste muscular posible, en condiciones de higiene perfectas, poco a poco llegarán a obtenerlas. Economizando en salud, es decir, en fuerza es economizar también dinero.

Es inaceptable que el trabajo realizado para asegurar la existencia concurra a comprometerla y el que busca la vida tan noblemente encuentre a menudo la miseria física y la muerte.

Obreras, cuidad de vuestra salud, es ella el primero de los bienes.